

CÁCERES: EL INCONSTRASTABLE



“Andrés Avelino Cáceres representa la "SÍNTESIS" del ciudadano peruano, el sincretismo étnico y cultural de "todas las sangres" que habita nuestra patria.”



Por Miguel Ángel Aliaga Hinojosa

Coronel EP

CÁCERES: EL INCONTRASTABLE

“Andrés Avelino Cáceres representa la "SÍNTESIS" del ciudadano peruano, el sincretismo étnico y cultural de "todas las sangres" que habita nuestra patria.”



*Por Miguel Ángel Aliaga Hinojosa
Coronel EP*

“Él solo hizo la tarea de muchos hombres. Fue como la proa de una nave que continúa su navegación, aunque esté mutilada. Los harapos de sus soldados brillaban como una bandera al sol. Parecían -este puñado de hombres- llevar a la patria en brazos. Y hubo momentos en que pudo decirse que en el Perú no relucía oro de más quilates que la espada de CÁCERES”.

Jorge Basadre.

La historia y derrotero militar de Andrés Avelino Cáceres, llamado el Brujo de los Andes son conocidos y difundidos, de manera general; y tal vez, de manera poco profunda, en colegios y centros de estudios de todo el territorio nacional.

La historiografía de la "guerra fría" influyó, con un alto grado de distorsión ideológica en los autores de la época, y en algunos otros personajes que en la actualidad repiten, sin sustento ni rigor científico, lo que en tiempos pasados escribieron los fieles seguidores del Marxismo - leninismo y sus respectivos interpretes indigenistas de la "realidad nacional".

Luis Valcárcel, por ejemplo, en su libro "Tempestad en los Andes" dice:

*"Nuestro evangelio se sintetiza en una sola palabra: andinismo"
"La dictadura indígena busca su Lenin".*

José Carlos Mariátegui, quien prologa el libro de Valcárcel afirma lo siguiente:

"El proletariado indígena espera su Lenin, no sería diferente el lenguaje de un marxista".

Nelson Manrique, en una línea ideológica similar culpa a Cáceres de la muerte de Laymes, Vílches y Santistevan, guerrilleros y montoneros que lucharon contra los chilenos bajo el mando del Brujo de los Andes. El aludido responsabiliza al héroe nacional de traicionar a la población indígena en provecho de sus intereses políticos, así como, de una supuesta alianza con la oligarquía y posterior firma del "Contrato Grace" que según él (Manrique), era lesivo para los intereses del Perú.

Como es de suponer, esta diatriba muy poco inclusiva que en su momento pudo cautivar a ciudadanos no muy bien informados y con escaso sentido de pertenencia a un "Estado Nación", actualmente carece de fundamento doctrinario e ideológico.

Insistir en esa interpretación de la realidad nacional, profundiza las heridas de nuestra identidad, polariza a la nación y agudiza las contradicciones que tanto nos cuesta superar.

Si bien es cierto que Valcárcel no menciona directamente a Andrés Avelino Cáceres (AAC) en su apología materialista, recientemente, algunos políticos con discursos doctrinarios similares intentan reivindicar la "Estructura" de Louis Baudin en su libro: El Imperio Socialista de los Incas.

Políticos -que en algunos casos- comparten coincidentemente, no solo ideología sino también el hecho de haber sido sentenciados por la justicia, politizan el magnífico e incontrastable legado del Gran Mariscal. Para poder entender en la real dimensión y las decisiones, así como acciones del Mariscal AAC, debemos remontarnos al nefasto Contrato Dreyfus.

EL CONTRATO DREYFUS:

En 1869 el entonces presidente del Perú José Balta y su respectivo ministro de Hacienda Nicolás de Piérola, ambos muy entusiastas promotores del contrato disponen la firma de este con la casa francesa Dreyfus. Los dos políticos -de muy ingrata recordación- ofrecen como respaldo y garantía las riquezas de la venta del guano de las islas, que a la sazón era el principal recurso natural generador de riqueza de nuestro país. Nuestra patria, desde ese momento y por las condiciones sumamente desventajosas del contrato, quedó hipotecada a los intereses económicos extranjeros.

Con el aval del contrato, posteriormente se hicieron préstamos sucesivos que agudizaron aún más nuestra dependencia pero, enriquecieron a familias que gozaron de bonanza económica por muchas décadas hasta bien entrado el siglo XX. Esta situación se radicaliza a principios de la década del 70 del siglo XIX con la primera (según autores) crisis Internacional del Capitalismo, ocasionada como suele suceder, por una burbuja en la emisión de fondos; "la bomba" llega y explota en nuestro país aproximadamente en 1878, un año antes de la declaratoria de guerra de Chile al Perú.

Como es bastante conocido, ningún gobierno posterior al firmante del contrato Dreyfus tuvo la capacidad o intención de corregir las acciones de sus predecesores. El Perú se declaró en banca rota y dejó de pagar sus compromisos internacionales. La deuda para 1883, fecha de la firma del Tratado de Ancón, era de cincuenta (50) millones de Libras Esterlinas aproximadamente.

LA EJECUCIÓN DE TOMÁS LAYMES:

Las tropas chilenas ingresan a Lima luego de la derrota de San Juan y Miraflores, el entonces presidente del Perú Nicolás de Piérola -el mismo entusiasta promotor del nefasto contrato Dreyfus- había pactado una tregua con la soldadesca invasora permitiéndole con ello masacres y violaciones a nuestros compatriotas civiles.

Luego de la derrota, Ricardo Palma, famoso tradicionista y pierolista él, culpaba de la catástrofe a "La Raza abyecta y degradada", refiriéndose a la etnia originaria de nuestra antigua patria. Sin embargo, es de justicia precisar que, en esa batalla, así como en toda la campaña del sur, lucharon y sangraron cientos de mestizos y campesinos andinos defendiendo la soberanía y el interés nacional.

El Estado peruano, con los pocos medios disponibles se traslada a la sierra central y Cáceres inicia así una etapa más de su majestuosa trayectoria en los anales de la historia de nuestra amada Patria.

Se dirige a la Breña y su liderazgo lo precede: lo esperaban, lo necesitaban; se organizan guerrillas y montoneras por orden directa de él, conforma una triada que resulta siendo fundamental y fundacional para el futuro de la aún joven nación: "Iglesia, ciudadano y Ejército"; trilogía que años después sería también fundamental para derrotar a los terroristas que hicieron sangrar y llorar a nuestro amado país.

Los líderes, autoridades y notables de la región organizan y equipan precariamente a los ciudadanos de sus respectivas jurisdicciones; las cofradías participan también activamente, incluso arriesgando su propia vida.

Prueba y evidencia memorable de ello, como lo cita en su excelente libro el historiador Hugo Pereyra, es: el cura de Huaripampa, que cayó abatido por las tropas chilenas con su lanza en ristre, arengando a sus conciudadanos/combatientes a no rendirse nunca.

Organizadas las Montoneras, son incorporadas al ejército regular y misionadas por el Comando y el Estado Mayor de AAC, luchan y sangran hombro a hombro, se convierten en hermanos de guerra y salen victoriosos en toda la campaña breñera por la gloria del Perú.

Luego y gracias a la ayuda del chileno Iglesias viene la derrota de Huamachuco, la firma del tratado de Ancón y la guerra civil contra -se recalca- el presidente impuesto y reconocido por Chile: Miguel Iglesias.

Firmado el tratado de Ancón el país era un caos, con vacío de poder en casi todo el territorio, sin recursos y desgastado. El departamento de Tarapacá arrancado de nuestras entrañas, Tacna y Arica ocupadas por Chile como prenda de cambio a la espera del plebiscito, y, como se dijo, una desgarradora guerra civil contra Iglesias. En esas lamentables circunstancias para el país, el delincuente, saqueador y asesino Laymes junto a sus esbirros Vilches y Santistevan, que hasta hace poco, y bajo estricto control disciplinario del ejército regular hostigaron al enemigo invasor, se arroga atribuciones delincuenciales de tirano y dictador.

Ante el vacío de poder, el caos y la pobreza, Laymes y sus secuaces Incursionan en comunidades, haciendas y poblados de todo tipo y magnitud, saqueando, robando y ajusticiando a los que se le ponían al frente.

Los hechos y las quejas respectivas llegan a oídos de AAC, la región entera se conmociona, el caos y el pánico se apoderan de la población en general. Laymes quiso adquirir riqueza y poder de la manera más vil y cobarde: a través del robo y el terror. Laymes en ese momento, ya era un insurgente y un traidor; es llamado al orden y coaccionado a deponer las armas, pero borracho de poder responde: "Dígale a Cáceres que soy tan General como él y si quiere que vaya a Huancayo, que prometa tratarme de igual a igual".

Laymes, el delincuente traidor, poco tiempo después fue capturado, y a las 16.00 horas del jueves 2 de Julio de 1884 él y sus cómplices fueron fusilados en la plaza de Huamanmarca de Huancayo. La ejecución se hizo de acuerdo con lo dispuesto en la sentencia emitida por el respectivo tribunal militar, refrendada y aprobada por AAC.

El Perú necesitaba estabilidad, necesitaba paz social, necesitaba afianzar el inicio de la unidad nacional para su posterior recuperación económica; Cáceres así lo entiende y con visión y convicción filosófica positivista y contractualista inicia el camino hacia el "Orden y Progreso". Estaba consolidando la unidad y estabilidad social para el Orden, pero también necesitaba recursos para iniciar el Progreso. El Contrato Grace fue la solución.

EL CONTRATO GRACE:

Andrés Avelino Cáceres asume constitucionalmente la Presidencia de la República el 3 de Junio de 1886. La situación en el frente interno era, como se explicó líneas arriba, de catástrofe nacional y en el frente externo aún peor.

En esa época, nuestras fronteras no estaban definidas ni delimitadas de manera formal con ningún país vecino (salvo Brasil en un pequeño sector), y la tan mentada confraternidad sudamericana demostraría con el tiempo que solo era "un saludo a la bandera chilena".

También es conveniente precisar que Chile, según el tratado de Ancón, tenía derecho a exigir al Perú el pago de diez (10) millones de Pesos si acaso el plebiscito les fuese desfavorable. En materia económica el Perú estaba quebrado y no era sujeto de crédito internacional por la leonina deuda consecuencia del contrato Dreyfus y los subsiguientes préstamos (recuerden a Piérola). La inflación de la moneda sumergía a la patria a niveles abismales.

Al respecto, Bruno Seminario concluye en su libro "Desarrollo de la economía peruana en la era moderna" cinco (5) CATASTROFES económicas en nuestra historia. La tercera de ellas es atribuida a la guerra con los vecinos del sur.

Luego de intensos debates congresales, en los que los pierolistas -para variar- fueron los más histéricos opositores a la firma del contrato, este se firma para beneficio de nuestra patria en Octubre de 1889. Representando al Perú firmó el entonces Ministro de Hacienda Antero Aspíllaga, y en representación de la Peruvian Corporation (compañía creada para la cobranza de la deuda) el Conde Donoughmore. El intermediario durante el proceso de negociación fue el empresario irlandés Michael Grace (de allí el nombre); el contrato Grace fue para el Perú la base sólida sobre la cual se inició la reconstrucción nacional.

Sus principales beneficios económicos se manifestaron durante los gobiernos venideros, y alcanzaron tiempos posteriores a los de "La República Aristocrática", los mismos que paradójicamente estuvieron dirigidos por representantes de los partidos que mayor oposición presentaron a la firma del mismo.

Cáceres, gracias al contrato Grace, pudo disponer de la liquidez para pagarle a Chile -de darse el caso- los diez millones de pesos por el retorno de Tacna y Arica al seno patrio estipulados en el tratado de Ancón, canceló la deuda externa que ascendía aproximadamente a cincuenta (50) millones de Libras Esterlinas. Controló drásticamente la inflación y estabilizó la moneda. Así mismo pudo asegurar la soberanía e integridad nacional y el orden interno; acciones que en conjunto allanaron el camino para iniciar la titánica tarea de la reconstrucción nacional:

"ORDEN Y PROGRESO"

Casi todos los autores, salvo los marxistas que sindicaron el contrato Grace como una "sumisión al colonialismo imperialista occidental", coinciden en los beneficios que a mediano y largo plazo significó la firma del mismo. En la misma línea, ningún autor -incluyendo a Alfonso Quiroz- sindicó con pruebas y documentos, de manera directa o indirecta que, Andrés Avelino Cáceres haya sido vulnerado por la peste de la corrupción. Algunos critican sus procedimientos y formas, otros su temperamento y personalidad, pero ninguno cuestiona su probidad.

Sin embargo, Cáceres pagó un alto costo político. Sus detractores, los mismos que durante las horas más oscuras de la patria se escondieron o fugaron del país, se encargaron después, cuando el peligro y la amenaza se esfumaron, de atacarlo con todos los medios de los que los políticos viles y sin escrúpulos suelen hacer uso cotidiano.

Al parecer la traición y cobardía son características recurrentes en nuestra clase dirigente.

CONCLUSIÓN

Andrés Avelino Cáceres representa la "SÍNTEISIS" del ciudadano peruano, el sincretismo étnico y cultural de "todas las sangres" que habita nuestra patria. Él lideró, combatió y venció con hombres y mujeres de todos los rincones del país y con ello, nos enseñó que el "firme y feliz por la unión" es el objetivo que se puede y se debe alcanzar.

Si hubiese muerto en Huamachuco, no habría en ese momento, peruano alguno con el prestigio, temperamento, fortaleza, probidad y lucidez de AAC que pueda gestionar exitosamente la firma del Contrato Grace y la consecuente Reconstrucción Nacional.

A él la divina providencia lo ubicó -tal vez para examinarlo- en el "espacio y tiempo histórico" más difícil de nuestra patria: aprobó todos los exámenes y lo hizo con calificaciones sobresalientes.

Inalterable patriota, acérrimo guerrero y sesudo estadista, Cáceres no fue un acto, no fue un momento, su entrega al servicio de la nación no duró unos cuantos meses. El Gran Mariscal del Perú ofreció toda su vida al servicio de nuestra amada PATRIA.

Andrés Avelino Cáceres no le pertenece a una Ideología, tampoco a un Partido Político; él es parte sustancial y base fundacional de nuestra "IDENTIDAD NACIONAL", el Brujo de los Andes es de todo el Perú y sin lugar a duda es:

"EL PERUANO QUE TRASCIENDE MILENIOS".

Coronel EP (r)

Miguel Ángel Aliaga Hinojosa.

AUTORES Y FUENTES CONSULTADAS:

Hugo Pereyra Plasencia.- Nuevas visiones sobre la guerra y posguerra del pacífico.

Bruno Seminario.- El desarrollo de la economía peruana en la era moderna.

Nelson Manrique.- Campesinado y Nación, las guerrillas indígenas en la guerra con Chile.

Luis Valcarcel.- Tempestad en los andes.

Carlos Contreras/Marcos Cueto.- Historia del Perú contemporáneo.

Carlos Contreras.- Historia económica del Perú.

Alfonso Quiroz.- Historia de la corrupción en el Perú.

Peter Klaren.- Nación y Sociedad en la Historia del Perú.

Jorge Basadre.- Historia de la República del Perú.

Andrés Avelino Cáceres.- Memorias de la guerra con Chile.

Raúl Porras Barrenechea.- Historia de los límites del Perú.

Louis Baudin.- El imperio socialista de los Incas.